

SOPA DE LIBROS

Agustín Fernández Paz

# Desde una estrella distante

Ilustraciones  
de David Pintor



ANAYA



© Del texto: Agustín Fernández Paz, 2013  
© De las ilustraciones: David Pintor, 2013  
© De la traducción: Isabel Soto, 2013  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2013  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, abril 2013

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-678-4044-5  
Depósito legal: M-6699-2013

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Fernández Paz, Agustín

Desde una estrella distante / Agustín Fernández Paz ;  
ilustraciones de David Pintor ; traducción de Isabel Soto —  
Madrid : Anaya, 2013

164 p. : il. col. ; 20 cm. — (Sopa de Libros ; 162)

ISBN 978-84-678-4044-5

1. Ciencia ficción. 2. Extraterrestre. 3. Amistad. I. Pintor,  
David, il. II. Soto, Isabel

087.5:821.134.4-3

---



SOPA DE LIBROS

Agustín Fernández Paz

# Desde una estrella distante

Ilustraciones  
de David Pintor

ANAYA

Traducción de Isabel Soto



*You may say that I'm a dreamer,  
But I'm not the only one.*  
[Puedes decir que soy un soñador,  
pero no soy el único.]

JOHN LENNON, *Imagine*

# 1

## TIEMPO DE DECIR ADIÓS

—Este año no hay vacaciones, ¡ni lo sueñes! Ya tenemos suficientes gastos con el traslado.

Daniela se quedó callada. Su madre había pronunciado estas palabras en un tono cortante, incluso muy enfadada, dando a entender que no había nada más que hablar de aquel asunto. ¡Adiós a los días alegres en el *camping*, adiós a las amigas que había hecho el verano pasado, adiós a las horas eternas de juegos en la playa!

Y adiós también a sus amigos del barrio, y a los niños y niñas del colegio. Su familia abandonaba Lugo y se trasladaba a Vigo, con el propósito de asentarse en la ciudad del sur. De poco le valía que sus

padres hablaran con entusiasmo del nuevo piso que habían alquilado, mucho más espacioso que el de Lugo y con una gran terraza desde la que se veía el mar. Ni tampoco que le repitieran una y otra vez todas las ventajas que tendrían en Vigo. Lo único real era que dentro de unas cuantas semanas estaría en una casa nueva, en un colegio nuevo, en una ciudad nueva. Y no le quedaba otro remedio que resignarse ante aquel cambio tan grande que amenazaba con borrar buena parte de su mundo.

10

—Hemos contratado la mudanza para el día 1 de agosto, y antes tenemos que recoger toda la vida de esta casa. Va a ser un trabajo enorme, solo de pensar en tanto jaleo, ya me echo a temblar.

La madre se dirigía a la niña con expresión seria, esa que reservaba solo para los asuntos importantes. ¿Qué intentaba decirle?

—Estos días, con tanto trabajo, no podremos atenderte. Así que a papá y a mí se nos ha ocurrido que lo mejor será que



pases esta semana en casa de la abuela. Cuando tengamos todo colocado en el piso de Vigo, te iremos a buscar.

—¿Y Marcos también viene?

—No, Marcos ya es mayor. Tiene que echarnos una mano con el traslado.

Al ver que la niña ponía cara de disgusto, la madre suavizó el tono y añadió:

—No te pongas así. Total, solo será una semana. A la abuela le gustará verte. Me dijo por teléfono que le hacía ilusión. Y también están la tía Vero y Henrick. Me parece que te lo vas a pasar muy bien, ya lo verás.

12

Como su madre dio por finalizada la conversación, Daniela abandonó la sala y corrió a refugiarse en su cuarto. Se tumbó en la cama y se dejó arrastrar por la tristeza que sentía. Recordó un día de Reyes de hacía algunos años, cuando había logrado levantar un edificio altísimo con las piezas del juego de arquitectura que le habían regalado. ¡Lo había conseguido!, era el más difícil de todos los que

se podían construir. Y entonces había llegado el imbécil de Marcos y, con la punta del pie, había movido uno de los puentes que sostenían el edificio. En un instante, la construcción entera se vino abajo, con todas las piezas esparcidas por el suelo. ¡Cuánta rabia le había dado!

Y ahora estaba sucediendo algo semejante con su vida. Desde que nació, hacía casi nueve años, no había conocido más casa que la de Lugo. Su habitación, sus juguetes, el piso por el que podría caminar con los ojos cerrados sin tropezar con ninguna puerta. Y el barrio, las amigas, la escuela, el parque... Todo lo que constituía su mundo estaba a punto de desaparecer. Se lo iban a cambiar por otro distinto, del que ella nada sabía.

Desánimo, inquietud, miedo, disgusto... en la cabeza de Daniela solo había lugar para sentimientos negativos. Comparada con lo que le esperaba, la estancia en casa de mamá Matilde era lo de menos. No le gustaba ir sola, y menos a una casa donde únicamente vivían personas mayores. Sa-

bía que se alegrarían de verla y que la tratarían a cuerpo de rey. Pero no sería una semana de vacaciones; se parecía más a permanecer en una sala de espera, como la del dentista, solo para soportar el paso de los días a la espera de que llegase el momento de marcharse para Vigo.

Aun así, era preferible viajar a Mondoñedo. Por lo menos retrasaba un poco el traslado a la nueva ciudad, un territorio desconocido donde, estaba segura, se encontraría tan perdida como un astronauta en un planeta extraño.

